

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE VIOLENCIA?

“La resistencia a la muerte, no evoluciona” – A. Bioy Casares

Federico Belsito, Florencia Di Iorio

fjbelsito1968@yahoo.com.ar

Unidad Académica: Sanatorio “L. Güemes” - Servicio de Salud Mental

Resumen:

Remitirnos a pensar en el concepto de violencia nos lleva a diferentes interrogantes que esbozaremos a continuación.

Hablamos de la violencia ejercida por el paciente hacia el médico y/o terapeuta cuando éste no satisface su demanda?

Hablamos de la violencia ejercida por los sistemas de salud en la insuficiencia de sus prestaciones a pacientes?

Estamos refiriéndonos a la violencia que emerge de las limitaciones en las prestaciones, las demoras en las consultas?

Acaso se trata de la violencia ejercida por los familiares del paciente psicopatológico ante el desconocimiento o conocimiento de la patología?

Hablamos de la violencia por parte de los colegas que nos tildan de locos?

Nos referimos a los sistemas políticos actuales en su deficiencia en la contención de emergentes sociales y sus implicancias?

Se trata de la violencia cuando nos imponen modos de atención a nuestros pacientes sobre los que no estamos de acuerdo, sea por insuficiencia o por deficiencia?

La agresividad sería una fuerza desorganizadora que en el acto violento ejerce su voluntad.

Palabras clave: Violencia – Agresividad – Frustración – Implicancia Social

Introducción

Remitirnos a pensar en el concepto de violencia nos lleva a diferentes interrogantes que esbozaremos a continuación.

¿Hablamos de la violencia ejercida por el paciente hacia el médico y/ o terapeuta cuando este no satisface su demanda?

¿Nos referimos a la violencia ejercida por los sistemas de salud en la insuficiencia de sus prestaciones a pacientes?

¿Estamos expresándonos acerca de la violencia que emergen de las limitaciones en las prestaciones, las demoras en las consultas?

¿Acaso se trata de la violencia ejercida por los familiares del paciente psicopatológico ante el desconocimiento y/o conocimiento de la patología?

¿Hablamos de la violencia por parte de los colegas que nos tildan de locos?

¿Nos referimos a los sistemas políticos actuales en su deficiencia en la contención de emergentes sociales y sus implicancias?

¿Se trata de violencia cuando nos imponen modos de atención a nuestros pacientes de los que no estamos de acuerdo, sea por insuficiencia o por deficiencia?

Mucho por pensar, pero aun muchísimo más por hablar, porque todos sabemos que aquello que la palabra no expone; predispone a la actuación, al detrimento de nuestra calidad humana y favoreciendo el daño.

Conceptos clave

violencia. Tomado del diccionario de la Academia Real Española:

(Del lat. *violentiā*).

1. f. Cualidad de violento.
2. f. Acción y efecto de violentar o violentarse.
3. f. Acción violenta o contra el natural modo de proceder.
4. f. Acción de violar a una mujer

violento, ta.

(Del lat. *violentus*).

1. adj. Que está fuera de su natural estado, situación o modo.
2. adj. Que obra con ímpetu y fuerza.
3. adj. Que se hace bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinaria.
4. adj. Que se hace contra el gusto de uno mismo, por ciertos respetos y consideraciones.
5. adj. Se dice del genio arrebatado e impetuoso y que se deja llevar fácilmente de la ira.
6. adj. Dicho del sentido o interpretación que se da a lo dicho o escrito: Falso, torcido, fuera de lo natural.
7. adj. Que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia.
8. adj. Se dice de la situación embarazosa en que se halla alguien

Destaca en las anteriores definiciones que al encontrarnos frente a la palabra violencia, nos encontramos frente a una suerte de fuerza no natural, por fuera de la normalidad.

Dentro de cada palabra un símbolo.

Al hablar de violencia incluimos el concepto de agresividad, la cual sería una fuerza desorganizadora que en el acto violento ejerce su voluntad.

Para hablar sobre el tema tomaremos conceptos trabajados por J. Lacan en “La agresividad en psicoanálisis” de sus Escritos 1, con los que orientarnos acerca de la implicancia que tiene la temática en la constitución subjetiva.

La filosofía desde Sócrates en adelante ha puesto siempre en el diálogo la esperanza de hacer triunfar la vía racional por sobre la vía de la agresividad como eje sobre el cual hacer circular la relación entre los seres humanos.

Pero no siempre se impone el diálogo en las relaciones entre las personas y las interminables diferencias que anudan nuestros vínculos tienen como respuesta operativa la agresividad como modo de respuesta a nuestras necesidades más narcisísticas.

La agresividad es en sí una tendencia que se correlaciona con un modo de identificación narcisista que determina la estructura formal del Yo.

La agresividad es una consecuencia de esa modalidad narcisística que nos estructura, que se activa con mayor o menor intensidad en virtud del nivel de insatisfacción que los acontecimientos hieran a nuestro endeble Yo.

La agresividad es un modo de respuesta muy primario que tiene el sujeto, a través del cual se manifiesta la frustración frente a necesidades o deseos de diversa índole, pero que someten al Yo a la insatisfacción por postergación o pérdida.

Citaremos un ejemplo de Lacan al respecto de esto, que toma de San Agustín en el que dice: “vi con mis propios ojos y conocí bien a un pequeñuelo presa de los celos. No hablaba todavía y ya contemplaba, todo pálido y con una mirada envenenada, a su hermano de leche”.

Así anuda San Agustín con su observación una situación de absorción espectacular en un niño pequeño (antes de la palabra), en el que contemplaba la reacción emocional y esa reactividad de las imágenes de la frustración primordial, con una mirada envenenada y todo pálido, que son las coordenadas psíquicas y somáticas de la agresividad original.

Su hermano de leche amenaza su integridad narcisística exponiéndolo a la frustración y eso siempre activa la agresividad. Mucho más todavía cuando el sujeto no ha logrado aún la palabra para alcanzar a resolver por la vía del diálogo la fuente de malestar. Aunque también observamos en sujetos ya parlantes, adultos todos, la reacción agresiva cuando el monto de frustración / insatisfacción supera la capacidad de ser metabolizada vía la palabra. Ya sea por incapacidades para reaccionar de otro modo o por el exceso de la carga que se esté poniendo en juego.

Otro ejemplo cita Lacan al respecto de cómo la agresión se manifiesta en la acción formadora de un individuo sobre las personas de su dependencia, y dice sobre

una madre en la que podía verse su permanente agresividad de mujer viril, que gemía en un grito de tigresa a su hijo que acababa de confesarle, no sin esfuerzo él, sobre sus tendencias homosexuales...tras los cual ella le exclama: “¡Y Yo que creía que eras impotente!”.

Tal vez se anudan aquí expectativas maternas depositadas en su machito que se ven destrozadas frente a la confesión de su hijo, lo que activa frente a la inmensa insatisfacción de sus anhelos maternos una respuesta de violencia verbal menospreciativa a modo de reacción frente a la frustración siempre subyacente en los escenarios de violencia.

Coordenadas somáticas... el asunto irremediable.

TEMPERAMENTO	CARÁCTER
Innato: Constitución heredada Dimensión Biológica	Adquirido: Constitución + Hábitos Aprendidos: educativos y relacionales Dimensión Biológica + Social
Origen genético: No Modificable	Origen: genético + aprendido Modificable
No puede ser cambiado por los actos	Susceptible de ser modificado por los actos (Conducta modificable mediante la educación en su contexto social)
Dimensión Somática – No Educable	Dimensión Educable
Modo de manifestarse No Controlable	Modo de manifestarse Controlable
Carácter (Temperamento + Hábitos Aprendidos) + Comportamiento: PERSONALIDAD	

Por tanto, el **Temperamento** es la “materia prima”, el material sobre el que se modela el carácter y la personalidad; es innato, heredado e inmodificable, mientras que el **Carácter** es el resultado de actuar sobre esa “materia prima” mediante la interacción con el entorno y las personas que nos rodean y mediante las acciones

educativas. Es, por tanto, adquirido, modificable y educable y podemos controlar su manifestación externa. Mientras que con el temperamento nacemos, es en la etapa de la niñez y adolescencia cuando vamos configurando el carácter, mediante el proceso relacional y educativo.

Hasta aquí comprendemos entonces que nacemos con un temperamento, innato, natural, una marca natal que es sustrato a ser modificada por la convivencia, los tutores, el medio ambiente. Desde la psiquiatría conocemos déficits orgánicos de neurotransmisores que generan dificultades en el control de los impulsos plausibles de ser tratados y mejorados. Aún así comprendemos que sólo la neuroquímica no es suficiente para denominar trastornado a un ser humano.

Conclusiones

Dice Bioy Casares que la resistencia a la muerte no evoluciona. Y sabemos que todo aquello que no se elabora tiende a repetirse incesantemente y en consonancia con el escritor agregaremos que primitivamente. Por lo cual frente a aquellas situaciones que conlleven insatisfacción, frustración, demora o impedimento, la reacción violenta es muestra directa de esa resistencia primitiva que ponemos frente a los diversos modos en que se nos represente la pérdida, la impotencia y la frustración.

Ocasión en la que se impone nuestro temperamento, asumiendo el cuerpo la dirección de las conductas que intentan muy desacertadamente aliviar lo que se presenta displacentero.

Violencia es la reacción más primaria que intenta restituir eliminando, desplazando o aniquilando ante un estado de displacer, el bienestar necesario con el que se acepta el funcionamiento de nuestro aparato psíquico.

Aprendemos y se nos instruye sobre múltiples formas para alcanzar tal objetivo a través de otros medios social y políticamente mucho más correctos, pero..... “la resistencia a la muerte no evoluciona”. Y cuidarnos y cuidar de la reacción violenta es una labor que jamás podemos descuidar, ya que la violencia como reacción es un recurso que da cuenta que el aparato no repara en gastos para obtener eso que procura.

Cabe preguntarnos entonces si no habremos sido nosotros mismos responsables directos del aumento de la violencia como epifenómeno de una evolución social. Entendiendo lo anteriormente expresado, debemos reconocer el compromiso social, que como actores del sistema de salud, necesitamos poner de manifiesto en el quehacer cotidiano. Es nuestro deber y obligación primera, reconocer nuestros propios espacios generadores de violencia, seamos víctimas o victimarios, para de a poco ir quitando eslabones que nos aten al circuito actual viciado. Es de carácter vital psicoeducarnos para poder conceptualizar aquello que nos aqueja diariamente directa o indirectamente. Es necesario volver a escribir acerca de la prevención de esta situación mediante espacios en los que la palabra hablada recupere la fuerza que ha perdido frente a la actuación desmedida de frustraciones.

¿Se puede prevenir la violencia? Hemos descubierto hace decenas de años el valor incalculable que la promoción y prevención de la salud en general poseen, con el solo hecho de ser puestas en práctica cotidianamente. Aún así no hay un ingenuo optimismo posible, cada época nos ofrece diversos modos a través de los cuales se activan estas reacciones violentas por estímulo masivo o impacto individual.

Contamos con la palabra como el recurso más poderoso para hacer frente a los efectos que activan esta reacción. Hablar alivia y el alivio desarticula la posibilidad de la reacción violenta.

Es impresionante darnos cuenta que en nuestro don máspreciado, que nos hace únicos filogenéticamente en este mundo, reside la llave que puede aliviar nuestros propios males y es tan vital como alimentarnos. No lo olvidemos.

Bibliografía

- Lacan, J: "Agresividad en psicoanálisis"
- Real Academia Española: "Diccionario"